

I Congreso Nacional



En el contexto de la celebración del Día Mundial del Hábitat

Lugar: Hotel Nutibara, Medellín

Fechas: 1, 2 y 3 de octubre de 2009

Comité Organizador:

Alberto Botero Londoño	Coordinador del Congreso, ASMEDAS Antioquia.
Alba Helena Correa Ulloa	Fondo Social ASDEAN – ANEC Antioquia y U. de A.
Silvia Zuloaga Gil	Fondo Social ASDEAN – ANEC Antioquia
María Cecilia Múnera López	Escuela del Hábitat Universidad Nacional.
Rafael Rueda Bedoya	Escuela del Hábitat Universidad Nacional.
Françoise Coupe	Escuela del Hábitat Universidad Nacional.
Luis Dapena	Escuela del Hábitat Universidad Nacional.
Fabián Araque G.	FENAVIP
Mélida Contreras Ríos	Nutricionista Dietista Universidad Nacional.
Jaime Agudelo Figueroa	Magíster en Salud Pública Universidad de Antioquia. Facultad de Derecho U. de A.

I Concurso Nacional de Cuento, Crónica y Poesía “Hábitat, Casa y Palabra”

CONVOCATORIA:

El Comité Preparatorio del Congreso Nacional “Hábitat Saludable y Vivienda Digna” convoca a escritores residentes en Colombia a participar en el evento con el objetivo de:

* Educar en el concepto de HÁBITAT SALUDABLE Y VIVIENDA DIGNA como un derecho que motive a cada miembro de la sociedad -en una tierra en crisis- a participar en los procesos que forjan y reforman leyes y reglamentos, así como en los procesos de planificación y gestión de un hábitat que garantice el uso de recursos, proyectos e inversiones en su beneficio.

* Fomentar una literatura que incorpore una visión cultural en el imaginario colectivo que, comprometida con el medio ambiente, detenga la crisis global por el cambio climático que hemos ocasionado por la devastación del planeta; con el compromiso solidario y de equidad por mejorar la calidad de vida; con la visión de una sociedad no discriminada por razón económica, política, cultural; con la toma de conciencia del deber y del derecho a ayudar a construir políticas públicas en pro de un hábitat sano y sustentable, por una vivienda digna con paz y dignidad.

Bases del Concurso:

1) Podrán participar todos aquellos escritores residentes en Colombia en las modalidades de Cuento, Crónica y Poesía.

2) La temática versará sobre aspectos humanos que resalten la problemática del hábitat saludable y la vivienda digna.

3) Los trabajos deben ser originales e inéditos y no deben haber sido premiados en otro concurso ni hallarse pendientes del fallo de cualquier otro premio.

4) Se establece un primer premio de \$1'000.000 a cada uno de los ganadores en las tres modalidades: **CUENTO, CRÓNICA Y POESÍA**, premiadas así:

- \$1'000.000 al ganador en **CUENTO**.

- \$1'000.000 al ganador en **CRÓNICA**.

- \$1'000.000 al ganador en **POESÍA**.

5) Se editará un LIBRO con el contenido de las obras premiadas y las seleccionadas no ganadoras, para tal efecto, por los Jurados. Cada persona autora, ganadora en su modalidad, recibirá veinticinco ejemplares como obsequio.

6) El plazo de la presentación de los trabajos será desde el momento de la publicación de las presentes bases hasta el 14 de noviembre de 2009 a las 6:00 de la tarde, día en que quedará cerrado dicho plazo, sirviendo el sello del correo como comprobante de la misma. Debe indicarse en el sobre "**PARA EL CERTAMEN LITERARIO HÁBITAT SALUDABLE Y VIVIENDA DIGNA**". No se admite la presentación de obras por correo electrónico.

7) Los trabajos se enviarán a ASMEDAS SECCIONAL ANTIOQUIA, carrera 50 número 62-5, barrio Prado Centro, en Medellín, teléfono 263 1612.

8) Los trabajos deberán estar escritos en castellano, ser presentados por triplicado, en letra tipo TIMES NEW ROMAN, tamaño 12 puntos, a espacio sencillo, por una sola cara y con una extensión máxima de doce (12) páginas tamaño carta. Así mismo, deberán presentarse con SEUDÓNIMO, sin firma ni detalles que puedan identificar al autor o autora, adjuntándose allí en un sobre cerrado y lacrado los datos del autor: Identificación (nombre completos, apellidos completos), dirección y teléfono personales firmados por su

autor y acompañados de una breve nota biográfica, indicando el e-mail de contacto, dentro del sobre cerrado y sellado.

9) El Jurado estará integrado por tres personas del ámbito literario; su composición no se dará a conocer hasta la publicación del fallo.

10) La decisión del Jurado es exclusiva y el fallo inapelable; y se dará a conocer en un acto que se efectuará el día 14 de diciembre en la sede de ASMEDAS Antioquia, a las 6:30 de la tarde.

11) Los trabajos presentados, que no sean premiados ni seleccionados, serán destruidos en el caso de que no sean reclamados una semana después.

12) La participación en este Concurso supone la aceptación de todas las bases.

13) Los trabajos premiados o seleccionados para incluir en el libro a publicar, pasarán a ser propiedad del Comité Coordinador del evento por 2 años, tiempo en el que podrá editarlos o exponerlos públicamente cuando y donde lo considere oportuno, pero siempre haciendo referenciando el nombre de su autor y el premio recibido.

14) Habrá ganadores para las 3 modalidades, que no podrán considerarse desiertas.

15) Mayor información en Asmedas Antioquia, e-mail: info@asmedasantioquia.org, comunicaciones@asmedasantioquia.org y en la página web: www.asmedasantioquia.org.

Patrocinador del Concurso:



Pasajes literarios del tema a tratar

Según los expertos, el concepto del Hábitat empieza a crecer en el propio cuerpo de la madre, tras nacer con nuestro cuerpo en la casa, y se va extendiendo con las edades a la cuadra, a la manzana, al pueblo, al departamento, a la nación y al mundo, en el progreso

individual y de la sociedad en un universo interminable.

La convocatoria no es para que los escritores redacten una obra científica, sino para que, dentro de su estilo y género literario, comprometan su palabra con lo público.

Cada quien escribe o como un ROMÁNTICO con exaltación de los sentimientos y lo imaginativo, evadido del tiempo y del espacio, entre ensueños y fantasías, de erotismo y paisajes misteriosos; o como REALISTA hablando de lo cotidiano, describiendo costumbres y ambientes de personajes auténticos. Pero los escritores aquí deberían comprometerse con la descripción de su realidad, sin oscurantismos ni escepticismos, sin omisiones, ni sentimientos de inferioridad, sin marginalidades, sin indiferencia, ni entre silencios y mentiras al afrontar la realidad.

Son muchos los escritores de todas las épocas que han sobresalido en el tema del Hábitat y la Vivienda:

-GIOVANNI BOCCACCIO, en EL DECAMERÓN describía el Hábitat desde el amor: “Pero Pietro, que era joven y del mismo modo la muchacha, se adelantaba bastante al andar de su madre y de las otras compañeras, tal vez no menos empujados por el amor que por el miedo al tiempo; y habiendo ya avanzado tanto, con relación a la señora y a las otras, que apenas se veían, sucedió que luego de muchos truenos súbitamente un granizo gruesísimo y espeso comenzó a caer, del que la señora y su compañía escamparon en casa de un labrador. Pietro y la joven, no teniendo más rápido refugio, entraron en una iglesia antigua y casi en ruinas en la que no había nadie, y en ella, bajo un poco de techo que todavía quedaba, se refugiaron ambos; y les obligó la necesidad del escaso amparo a arrimarse el uno al otro. El cual tocamiento fue ocasión de tranquilizar un poco los ánimos y abrir los amorosos deseos”.

-HONORÉ DE BALZAC, en EL CURA DE TOURS: “La vivienda, a la cual daba acceso una escalera de piedra, estaba en un cuerpo del edificio orientado al Mediodía. El abate Troubert ocupaba el piso bajo, y la señorita Gamard el primer piso del cuerpo principal, que daba a la calle. Cuando Chapeloud entró en su alojamiento, las habitaciones estaban desnudas y los techos ennegrecidos por el humo. Las jambas de la chimenea, de piedra bastante mal esculpida, no habían sido pintadas nunca. Por todo mobiliario, el pobre canónigo puso allí, de primeras, una cama, una mesa, algunas sillas y los pocos libros que poseía. La vivienda parecía una hermosa mujer vestida de harapos”.

-VÍCTOR HUGO, en LOS MISERABLES: “El pilluelo. París tiene un hijo y el bosque un pájaro. El pájaro se llama gorrión, y el hijo pilluelo. Asociadas estas dos ideas, París y la infancia, que contienen la una todo el fuego, la otra toda la aurora; haced que choquen estas dos chispas, y el resultado es un pequeño ser.

Este pequeño ser es muy alegre. No come todos los días, pero va a los espectáculos todas las noches, si se le da la gana. No tiene camisa sobre su pecho, ni zapatos en los pies, ni techo sobre la cabeza, igual que las aves del cielo. Tiene entre siete y trece años; vive en bandadas; callejea todo el día, vive al aire libre; viste un viejo pantalón de su padre que le llega a los talones, un agujereado sombrero de quién sabe quién que se le hunde hasta las orejas, y un sólo tirante amarillo. Corre, espía, pregunta, pierde el tiempo, sabe curar pipas, jura como un condenado, frecuenta las tabernas, es amigo de ladrones, tutea a las prostitutas, habla la jerga de los bajos fondos, canta canciones obscenas, y no tiene ni una gota de maldad en su corazón. Es que tiene en el alma una perla, la inocencia; y las perlas no se disuelven en el fango. Mientras el hombre es niño, Dios quiere que sea inocente”.

-ELOY BLANCO, en TRÁNSITO DE UN RETRATO DE NOVIA POR LA CÁRCEL: “Hoy no ha podido el techo quitarme el sol, como todos los días; hoy no ha podido el techo quitarme las estrellas, como todas las noches, porque hoy vino el Retrato. Saltó la tapa de este viejo cofre y he visto al cielo con su sol de guardia. La novia venía sola y en grupo con la mañana”.

JORGE LUIS BORGES: “Al subir al piso alto, noté que las paredes estaban empapeladas a la manera de William Morris, de un rojo muy profundo, con entrelazados frutos y pájaros. Ulrica entró primero. El aposento oscuro era bajo, con un techo a dos aguas. El esperado lecho se duplicaba en un vago cristal y la bruñida caoba me recordó el espejo de la Escritura. Ulrica ya se había desvestido. Me llamó por mi verdadero nombre, Javier. Sentí que la nieve arreciaba. Ya no quedaba muebles ni espejos. No había una espada entre los dos. Como la arena se iba al tiempo. Secular en la sombra fluyó el amor y poseí por primera y última vez la imagen de Ulrica”.

PEDRO PARAMO, JUAN RULFO: “Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba. ¿Cómo me dijo aquel ulano que se llamaba esta yerba? “La capitana, señor. Una plaga que no más espera que se vaya la gente para invadir las casas. Así las verá usted”. Al cruzar una bocacalle, vi una señora envuelta en su rebozo que desapareció como si no existiera. Después volvieron a moverse mis pasos y mis ojos siguieron asomándose al agujero de las puertas. Hasta que nuevamente la mujer del rebozo se cruzó frente a mí.

-¡Buenas noches! -me dijo.

La seguí con la mirada. Le grité: -¿Dónde vive doña Eduviges?

Y ella señaló con el dedo: -Allá. La casa que está junto al puente.

Me di cuenta que su voz estaba hecha de hebras humanas, que su boca tenía dientes y una lengua que se trababa y destrababa al hablar, y que sus ojos eran como todos los ojos de la gente que vive sobre la tierra. Había oscurecido.

MÁXIMO GORKI: “Cada mañana, entre el humo y el olor a aceite del barrio obrero, la sirena de la fábrica mugía y temblaba. Y de las casuchas grises salían apresuradamente, como cucarachas asustadas, gentes hoscas, con el cansancio todavía en los músculos. En el aire frío del amanecer, iban por las callejuelas sin pavimentar hacia la alta jaula de piedra que, serena e indiferente, los esperaba con sus innumerables ojos, cuadrados y viscosos. Se oía el chapoteo de los pasos en el fango. Las exclamaciones roncadas de las voces dormidas se encontraban unas con otras: injurias soeces desgarraban el aire. Había también otros sonidos: el ruido sordo de las máquinas, el silbido del vapor. Sombrías y adustas, las altas chimeneas negras se perfilaban, dominando el barrio como gruesas columnas.

Por la tarde, cuando el sol se ponía y sus rayos rojos brillaban en los cristales de las casas, la fábrica vomitaba de sus entrañas de piedra la escoria humana, y los obreros, los rostros negros de humo, brillantes sus dientes de hambrientos, se esparcían nuevamente por las calles, dejando en el aire exhalaciones húmedas de la grasa de las máquinas. Ahora, las voces eran animadas e incluso alegres: su trabajo de forzados había concluido por aquel día, la cena y el reposo los esperaban en casa.

La fábrica había devorado su jornada: las máquinas habían succionado en los músculos de los hombres toda la fuerza que necesitaban. El día había pasado sin dejar huella: cada hombre había dado un paso más hacia su tumba, pero la dulzura del reposo se

aproximaba, con el placer de la taberna llena de humo, y cada hombre estaba contento.

Los días de fiesta se dormía hasta las diez. Después, las gentes serias y casadas, se ponían su mejor ropa e iban a misa, reprochando a los jóvenes su indiferencia en materia religiosa. Al volver de la iglesia, comían y se acostaban de nuevo, hasta el anochecer.

La fatiga, amasada durante años, quita el apetito, y, para comer, bebían, excitando su estómago con la aguda quemadura del alcohol.

Por la tarde, paseaban perezosamente por las calles: los que tenían botas de goma, se las ponían aunque no lloviera, y los que poseían un paraguas, lo sacaban aunque hiciera sol.

Al encontrarse, se hablaba de la fábrica, de las máquinas, o se deshacían en invectivas contra los capataces. Las palabras y los pensamientos no se referían más que a cosas concernientes al trabajo. Apenas sí alguna idea, pobre y mal expresada, arrojaba una solitaria chispa en la monotonía gris de los días. Al volver a casa, los hombres reñían con sus mujeres y con frecuencia les pegaban, sin ahorrar los golpes. Los jóvenes permanecían en el café u organizaban pequeñas reuniones en casa de alguno, tocaban el acordeón, cantaban canciones innobles, bailaban, contaban obscenidades y bebían. Extenuados por el trabajo, los hombres se embriagaban fácilmente: la bebida provocaba una irritación sin fundamento, mórbida, que buscaba una salida. Entonces, para liberarse, bajo un pretexto fútil, se lanzaban uno contra otro con furor bestial. Se producían riñas sangrientas, de las que algunos salían heridos; algunas veces había muertos...

En sus relaciones, predominaba un sentimiento de animosidad al acecho, que dominaba a todos y parecía tan normal como la fatiga de los músculos. Habían nacido con esta enfermedad del alma que heredaban de sus padres, los acompañaba como una sombra negra hasta la tumba, y les hacía cometer actos odiosos, de inútil crueldad...”